

EL HERALDO.

Periódico político, religioso, literario é industrial.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten á real por linea los primeros, y á dos reales los últimos. Los suscritores reciben GRATIS la coleccion completa de órdenes y decretos del gobierno, y ademas las novelas que se insertan en el folletín impresas en tomos elegantes por separado.—Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.

PARTE POLITICA.

EL HERALDO.

MADRID.

SABADO 27 DE MAYO.

Union de todos los españoles.

Guerra abierta y sin tregua

á los anglo-ayacuchos.

Dios salve al país y á la reina!

Difícilmente podremos comunicar á nuestros lectores la sensacion profunda que ha causado en nuestro espíritu la simple lectura de los azarosos decretos que publicamos ayer en su lugar correspondiente.

En otra nacion menos circunspecta y generosa, y menos confiada en el triunfo de su causa por las vías de la legalidad, los insolentes y subversivos decretos que ayer difundieron la indignacion y la alarma por todo el pueblo de Madrid, serian la señal de una espantosa revolucion.

Nosotros, empero, reprimiendo los fervorosos impulsos de nuestro patriotismo, firmes en nuestros salvadores y eternos principios de legalidad y orden, elevamos ante todos los mas ardientes votos al cielo patria que, inspirando á los españoles la necesaria calma y cordura, aleje de nuestra patria infeliz el duro azote de las conmociones y revueltas. ¡Día llegará, por desgracia, en que la nacion deba poner un término á la resignacion y á la prudencia! ¡Día llegará en que nuestros audaces dominadores, agotados ya los medios villanos de la hipocresia y la astucia, provoquen el combate en el campo de la fuerza. A eso tienden, á eso caminan, á eso los lleva la mano de su fatal destino. Y cierto que si la nacion manteniéndose firme en el seguro terreno de la ley, fuese al cabo humillada y vencida, seria el primer ejemplo que la historia presentaria de un pueblo que, peleando compacto y unido por la causa de la razon y la justicia, fuera subyugado por usurpadores ambiciosos, sin virtudes ni talentos.

La audaz camarilla, que, sobreponiéndose á los partidos legítimos, al parlamento, á la nacion entera, intenta someternos al yugo de la mas odiosa tirania, acaba de arrojar el guante al pueblo español por mano del duque de la VICTORIA. No significa otra cosa el decreto de disolucion, que pone término á la breve, pero gloriosa existencia de unas Cortes, en que la nacion cifraba con justicia las mas halagüeñas esperanzas, y en que se hallaban representados, mas ó menos, todos los partidos constitucionales de España. No significa otra cosa la disolucion de unas Cortes que, á pesar de la discordancia de sus elementos, habian crea-

do un gobierno, no solo compacto y parlamentario, sino ademas nacional. No es otra cosa la disolucion de un parlamento, que oponiendo un veto anticipado á toda mira de usurpacion, proclamaba el olvido y la concordia, entre todos los buenos hijos de la patria, con el noble anhelo y con el gran pensamiento de inaugurar la época de la mayoría bajo los auspicios de una fraternal reconciliacion, evitando á los ojos de la augusta ISABEL el repugnante espectáculo de las animosidades y recriminaciones políticas. En cambio de esas Cortes, verdadera representacion nacional, busca ahora el poder ayacucho unas Cortes de farsa, que renueven el servilismo del senado francés en tiempo de BONAPARTE; y en cambio de un ministerio parlamentario y nacional nos ha dado un ministerio de camarilla y de intriga; como en cambio de ese acto generoso y magnífico de reconciliacion afectuosa, de esa amnistía, en que la delicadeza competía con la generosidad, nos da por merced y gracia del duque de la VICTORIA un indulto mezquino, como forzado, que no comprende tal vez á media docena de personas, á quienes por otro lado se vilipendia y se humilla, usando para con ellas el lenguaje de los presidios.

Y todo ello porque entre la nacion y el Regente hay un hombre, y porque el Regente, contestando al reto de un orador ilustre, que ha sabido alzarse con su elocuencia y arrojo á la gravedad de las circunstancias, no ha vacilado en optar por ese hombre con mengua del decoro y de la quietud y ventura de la patria. Por eso ha caído el ministerio LOPEZ; por eso las Cortes han sido disueltas; por eso hemos dicho que la disolucion es obra del duque de la VICTORIA: el cual, sosteniendo el principio de que el Regente gobierna, no puede echar siquiera la responsabilidad aparente de sus actos sobre esos cinco mal llamados ministros, que de hoy mas quedan reducidos al humillante papel de secretarios del secretario del cuartel general.

Al campo electoral nos cita por ahora la faccion ayacucho. Pues bien, allí nos encontrará, armados con el escudo de la ley, fuertes con el apoyo de la nacion, reunidos todos en un solo punto por los mismos sentimientos, por la misma causa, por el mismo interés. Allí nos verá á todos, progresistas y moderados, formando el gran partido nacional, jurando sostener el trono, la Constitucion y la Independencia, tremolando el popular estandarte donde se lea esta mágica palabra: LA AMNISTIA. Allí nos verá á todos, oponiendo un muro de bronce á los tiros ocultos de la intriga porque el principio de la reeleccion cierra la puerta en la mayor parte de las provincias á las divergencias personales que en las últimas elecciones dieron algunos representantes á los hombres de la camarilla. Allí combatiremos, y allí esperamos que la nacion adquiera una segunda y aun mas insigne victoria sobre ese puñado de intrigantes y ambiciosos que forman toda la esperanza de la ominosa liga.

No olvidemos, en tanto, que el enemigo es solapado y artero, y que su misma desesperada situacion le sugerirá medios y ardis que pongan á prueba el ju-

cio y la entereza de la nacion. En la misma Gaceta de ayer vemos un testimonio de esta verdad: pues á trueque de salir triunfantes en la demanda, los ayacuchos no han omitido valerse de algunas disposiciones, que halagando por sus benéficas apariencias á los incautos, no les dejan conocer que abren á sus pies una honda sima de desorganizacion y desastres.

¡Predicar el poder á los pueblos que no paguen las contribuciones! ¡Azuzar al ejército contra los pueblos, por la miseria que el gobierno le prepara! ¡Suprimir contribuciones cuantiosas en tanto que la hacienda gime bajo el peso de un enorme déficit! ¡Qué desorganizacion y qué perfidia!

Españoles! union y alerta! La situacion se agrava y se complica: el poder siembra el desorden y la anarquía: la nacion está destinada á salvarse á si misma.

Los periódicos ayacuchos que tantas calumnias dirigen estos dias á los órganos de la opinion nacional, hacen gala de un descaro que á no verlo pareceria increíble y hasta absurdo. Dejamos á parte las aserciones ridiculas que á cada paso estampan, porque decir, y sirva de ejemplo, que la oposicion está compuesta de una veintena de hombres ciegos, es tan peregrina ocurrencia, que lejos de irritarnos, nos cae muy en gracia á nosotros. ¡Candideces de la impopularidad!

Mas sería calificación merecen las suposiciones pífidas con que los anglo-ayacuchos calumnian las intenciones de hombres cuya noble conducta ha merecido la envidiable recompensa del aplauso general. Varios puntos de comparacion hay entre la raza indiana que nos gobierna, y la congregacion de los jesuitas. "Calumnia, que algo quedará," esta es la máxima de unos y otros.

Veamos la buena fe y la honradez con que los órganos del poder proceden. El Regente, dicen, no ha falseado lo mas mínimo las condiciones del régimen parlamentario. S. A. llamó á los señores CORTINA y OLOZAGA. Estos se negaron abiertamente á encargarse de la formacion del ministerio, "como todo el mundo sabe." Fue llamado en seguida el señor LOPEZ; es cierto que organizó un gabinete; pero como se descubriese que era la mayor de las calamidades posibles, y la muerte de las instituciones y de la libertad del país; como se supiese que habia concebido un plan horrible; como nada de esto se ignoraba, ¿no hizo bien el Regente en destituir á ese fatal ministerio compuesto de hombres funestos "vendidos á influencias insanas?"

A esto llaman los periódicos á que aludimos desear la tarea "honrosa" de ilustrar la opinion pública. Jamás se ha llevado tan adelante y con tan admirable insistencia la impostura, á que el ministerio LOPEZ era una calamidad para el país? Extraño es y nuevo en los fastos de la historia que exista un pueblo que aplauda las calamidades, como la nacion española en masa ha aplaudido el advenimiento del fugaz ministerio LOPEZ. Dirán á esto los papeles ayacuchos que el duque de la VICTORIA es mas perspicaz que el país, en esto de distinguir las

calamidades públicas. La nacion no puede menos de agradecer el interés que por ella se toma el mencionado personaje.

¿Dónde están las pruebas, donde, de que el ministerio LOPEZ encubria el traidor pensamiento de acabar con las instituciones y con la libertad de España? Esas pruebas es preciso las dé el órgano ayacucho, que llama á esta manera de asentar hechos, discusion franca y LEAL. Esas insigne falsedades están revelando la moralidad y la conciencia de los que para desacreditar á la administracion parlamentaria que ha sucumbido, comenzaron por decir que los señores LOPEZ y FRIAS habian sido hallados á la puerta de la embajada francesa, y concluyen hoy por afirmar que su pensamiento era destruir las instituciones públicas.

Sin embargo el periódico ayacucho no discurre al aire, porque cuales eran los planes del gabinete de 9 de mayo "lo demuestra bien á las claras las pocas, pero muy importantes disposiciones que dictó en su corta existencia." Afortunadamente fácil es enumerar esas disposiciones; gracias á la actividad del bando anglo-ayacucho, no han podido ser numerosas. ¿Era el programa del señor LOPEZ uno de los horribles planes de maquiavelismo de que tan enfáticamente se habla? Seria forzosamente el principal, puesto que debe considerarse como la base de su conducta futura. Entonces ¿porqué os habeis apresurado á hacer vuestro, aunque "nominalmente" ese plan, diciendo al país, que quereis lo mismo que el ministerio LOPEZ queria?

¿Será la presentacion del proyecto de amnistía, que ha sido otra de las pocas disposiciones adoptadas durante su corta y para vosotros larga y desastrosa administracion? No es de creer, porque á cada paso nos repetís oficial y estra-oficialmente, y de todas las maneras posibles, que vuestros deseos, vuestro plan es dar una amnistía mas amplia y generosa que la del ministerio dimisionario.

Pero ya sabemos lo que á vosotros os alarmó, aunque lo callais, conociendo que es vergonzoso confesarlo. La destitucion del "valido", hé ahí á lo que llamais destruir la libertad, derribar las instituciones. Grima nos causa y asco contemplar ese cúmulo de calumnias, esas voces de alarma y esos aspavientos para defender la miserable causa de un hombre, que tan poco vale.

Las medidas que hemos enunciado y la destitucion de ZURBANO, horror de la humanidad y baldor de España, fueron las únicas que propuso el anterior ministerio LOPEZ. ¿A cuál de ellas calificais de atentado á la libertad? ¿No es indigno é infame formular tan vagas pero terribles acusaciones, sin citar un hecho, sin alegar la prueba mas leve?

Y estas atroces suposiciones las hace cabalmente el partido que ayer consumó su golpe de Estado, acompañándolo de medidas disolventes, de destruccion, y ruina para el Estado; el partido en fin, que ha demostrado que no puede ni quiere gobernar con parlamentos, y que acabará por aniquilar el país, si por algun tiempo se prolonga su odiosa y anárquica dominacion.

FOLLETIN.

SIN HONOR NO HAY NOBLEZA.

PRIMERA PARTE.

El castillo de Herbiers (1).

III.

El baron hizo un movimiento involuntario que manifestaba su inquietud; y sin pronunciar una palabra se inclinó hácia el doctor para no perder ninguna de las suyas.

Mr. Gervasio reflexionó por algunos instantes y continuó de esta manera:—Siempre he creído que la ciencia del médico no consistia en estudiar la enfermedad que se desarrolla á su vez para curar las enfermedades del alma. Nosotros, po-

mostrados con las personas que asistimos, aprendemos á curar un mal por el conocimiento de un secreto; aprendemos á curar un mal intimamente ligado á la vida del cuerpo á la del alma.

—¿Y crees...? interrumpió el baron impaciente del exordio.

—Cada, señor baron, que la señorita de Kervelane ha lle-

gado á una edad en que el corazón deja oír su voz; no he en-

contrado en los síntomas de su enfermedad nada que pueda

ser el resultado de una tristeza, nada en fin que justifique

—Que la señorita de Kervelane tenia un secreto que ocul-

taba á su padre.

—Os engañais.

—Es muy posible, señor baron, dijo Mr. Gervasio con no menos orgullo, *errare humanum est*, y no tengo la pretension de ser una excepcion de la regla general; uno de nosotros se engaña en este momento, el porvenir mostrará cuál, pero me habeis llamado, y creo de mi deber decirlos la verdad. Tened, pues, la bondad de no interrumpirme. No soy amigo de cumplimientos, soy un hombre del campo y voy al hecho sin rodeos. Se trata de salvar vuestra hija, la cual podeis perder como habeis perdido á su madre, como habeis perdido á su hermana; se trata, si Dios quiere permitirlo, de librarla de tan cruel destino, y creedme, señor baron, esta consideracion debe anteponerse á toda especie de orgullo y de susceptibilidad.

Vuestra hija padece, vuestra hija se debilita y adelgaza cada dia. Cuando la hablé estaba como turbada, cuando la interrogué parecia tener miedo y se alejaba de mí; este no es el proceder de un enfermo que jamás huye de quien puede curarlo. Preguntad á vuestros recuerdos, recorred uno por uno todos los años de una existencia tan joven aun, y quizá encontrareis la verdadera causa de ese abatimiento que tanto os asusta; quizá encontrareis en el fondo de su alma, en ese cuerpo debilitado un sentimiento fuertemente comprimido. ¿Quién sabe? una esperanza burlada, un sueño demasiado pronto desvanecido. Las jóvenes sueñan tanto y tan frecuentemente! Os lo repito, y estoy convencido de ello: alguna cosa atormenta en secreto su organizacion demasiado débil para resistirla. Pensad seriamente en lo que os digo, la vida de vuestra hija depende, quizá, de ello. Esto es, señor, lo que mi conciencia me ordena decirlos.

El buen doctor se habia animado tanto que el sudor bañaba su frente.

El baron permaneció algunos instantes en silencio; despues levantándose tendió la mano al médico.

—Gracias, doctor, por vuestra noble franqueza, y perdonadme un movimiento de mal humor que no pude dominar. Quizá tendreis razon, y como estoy cierto, y lo juraría sobre mi escudo de armas, que la señorita de Kervelane no pue-

de tener ideas indignas de ella y del honor de su casa, le hablaré.....

—Poco á poco, sobre todo, dijo el médico sonriendo.

—Me atraeré su confianza y su afecto, y sea lo que quiera, lo que exija se lo concederé, doctor, podeis estar cierto de ello. ¿Qué me importan los proyectos que haya yo podido formar? La vida de mi hija es la mia propia, es el porvenir y el consuelo de mi vejez. ¿No habeis dicho Mr. Gervasio, que su existencia dependia de esto?

—Quizás, dijo gravemente el doctor.

Esta conversacion fue interrumpida por la llegada de Yvona, que anunció pomposamente que la comida estaba servida. Si duda habia creído que Mr. de Nièvremont, á quien no queria dar otro nombre que el *forastero*, estaba en el salon.

—¿Has avisado al marqués de Nièvremont? dijo el baron.

—Voy corriendo, exclamó Yvona.

—Y Valentin?

—Está en el comedor, contestó la criada, y desapareció.

—Esta buena muchacha, dijo el baron sonriendo, tiene tanto orgullo, bajo su vestido de paisana, como una dama de la corte. Si la hubieran dejado, habria iluminado este viejo castillo de arriba abajo.

—Poco despues entró en el salon el marqués de Nièvremont y al cabo de algunos minutos Alice de Kervelane.

La jóven se dirigió tímidamente á su padre, y le dio la frente á besar. El anciano caballero la tomó la mano y la presentó al recién llegado.

Alice no se habia atrevido aun á levantar los ojos, y la turbacion que experimentaba habia vuelto el color á sus mejillas, generalmente tan pálidas; pero su timidez, aunque grande, no le quitaba nada de esa gracia, de ese encanto que destruyen, ó alteran por lo menos las lecciones del mundo. De modo que el marqués de Nièvremont la encontró encantadora y la acercó á si con esa dulzura paternal que permite la diferencia de edad.

—No me tengais tanto miedo, señorita, el recibimiento

ordial y noblemente hospitalario que he debido á vuestro

padre, me hace olvidar mi calidad de huésped y conceptuarme en el seno de mi familia.

—Siempre me servirá de satisfaccion recibir en mi viejo castillo de Herbiers al hermano de mi mas antiguo, de mi mejor amigo, respondió el baron; y me haria una injuria erendiéndose un extraño en mi casa.

Valentin é Ivona abrieron estrepitosamente las puertas y todos se dirigieron al comedor.

Este era sin contradiccion una de las habitaciones mas notables del antiguo castillo. El baron de Kervelane habia conservado en ella con la mayor religiosidad todos los vestigios de la época que recordaba. Se respiraba en este aposento ese perfume de la antigua caballería, tan completamente olvidado en nuestros dias; se concebía aquella vida á la vez guerrera y patriarcal de los antiguos caballeros, aquella vida cuyos deberes eran tan noblemente cumplidos, y que se perpetuaba de generacion en generacion, sin que la nueva enconstrase falta con la anterior. Las paredes estaban como las del salon cubiertas de retratos, y ademas de armaduras empuñadas, de cascos, de pendones y de banderas. Todas las ventanas eran de vidrios góticos que solo permitian la entrada á una escasa claridad en la mitad del dia, porque el baron siguiendo las costumbres antiguas habia escogido aquella hora para comer.

La comida fué alegre y sin ceremonia; pero se veia en la fisonomia del baron de Kervelane que la conversacion que habia tenido con el médico le inquietaba seriamente, y sus miradas investigadoras se dirigian á menudo á su hija. Cuando el buen doctor se despidió, el baron lo acompañó hasta el vestíbulo y le dijo en voz baja.

—Espero veros pronto, y tener algo de nuevo que comunicaros.

El baron encontró ecasion en aquel mismo dia de estar á solas con su hija. El carácter del anciano caballero era demasiado severo, y sobre todo demasiado franco para tomarse el trabajo de conseguir su objeto diplomáticamente.

—Alice le dijo, tengo que hablarte, que hablarte seriamente.

—Aquí estoy, papa, contestó la jóven un poco asustada del tono solemne con que el baron habia pronunciado esta frase.

—No te asustes, hija mia; replicó el baron; nada tengo que

Noticias de Valencia.

La correspondencia de Valencia nos ha traído algunos pormenores sobre los sucesos últimamente acaecidos en aquella hermosa ciudad.

Hé aquí lo que con fecha del 24 nos escriben nuestros corresponsales:

“Ayer tuvo lugar en esta universidad literaria un pronunciamiento escolar que puso en alarma á la ciudad durante algunas horas. Ya sabrán Vds. que estaba mandado por la dirección de Estudios que no empezasen los exámenes hasta el día 1.º de junio: ayer, pues, cuando todos los escolares estaban en sus respectivas asignaturas empezaron á oírse algunas voces en el patio que pedía se cerrasen ya las aulas como todos los años se había hecho, las cuales voces fueron en aumento hasta las diez, y como era de esperar apenas se reunieron todos los estudiantes empezó á crecer el tumulto, y á pesar de las reflexiones del señor vicerrector no hubo medio de calmar los ánimos, sino que por el contrario cada momento era mayor la gritería.

Por fin se presentó el señor Batllés y trató de apaciguar algún tanto á los estudiantes, pero también fue inútil, y viendo que nada podía conseguir, y no considerándose tal vez muy seguro, obligó á los pronunciados á entrar en el teatro con el objeto de transigir el negocio, lo cual consiguió en efecto, quedando después de algunas contestaciones que mediaron terminado todo con haberles empeñado su palabra de honor de que serían los exámenes el día seis; en vista de lo cual salieron los estudiantes del teatro con intención de irse cada cual á su casa; pero cual fue su sorpresa al verse en el patio al señor Camacho que acompañado de algunos fusileros les dirigió la palabra diciéndoles con una voz atronadora: “Señores, en nombre de la ley todo el mundo fuera” Estas palabras pronunciadas de un modo tan poco decoroso, y el ver á los fusileros que le acompañaban en ademán hostil y amenazador, produjeron tal indignación en los ánimos de la juventud que se negó á hacerlo precipitándose contra sus agresores y gritando no querían salir, puesto que estaban en su casa.

Quiso el señor Camacho hacer uso entonces de la fuerza, y en el momento empezó á llover sobre S. S. una enorme lluvia de piedras, de las cuales lo derribó una en el suelo, hiriéndole la cabeza, lo cual dió motivo á que se disparasen dos ó tres tiros contra los estudiantes. Mientras esto pasaba y los estudiantes se iban sirviendo de piedras para volver á saludar á sus adversarios, llegó batiendo marcha un batallón de tropa y una mitad de caballería que ocupó todas las avenidas de la universidad. Publicábase también en aquellos instantes la ley marcial. Entonces el señor Camacho abrió las puertas, y los estudiantes salieron después de haber dado palabra un alcalde constitucional que se cumpliría cuanto deseaban, quedando dueños de la universidad Bufela y demás compañeros que con su jefe se paseaban por delante de la puerta. De resultados de esto se ha cerrado la universidad, y empiezan los exámenes pasado mañana. La tropa se ha posesionado de la Lonja, Escuelas pías, plaza de la Congregación, la de la Constitución, Santo Domingo &c., habiendo abandonado la universidad esta mañana.

Numerosas centinelas ocupan las almenas y campanarios de aquellos edificios.

Entretanto, puedo asegurarles que el espíritu público de esta capital está en el mejor sentido, y que solo se habla de las memorables sesiones del 10 y del 20, y que se espera con impaciencia el instante en que sepamos á qué atenernos, y que el día en que se pierda toda esperanza de legalidad, el día en que la dictadura arroje del todo su máscara, no habrá en Valencia mas que un grito, el de DIOS SALVE AL PAÍS Y A LA REINA.

El día 22 llegó á San Sebastián un correo extraordinario de Madrid con pliegos para el general SAN MIGUEL. Créese que estos contenían instrucciones respecto á las providencias que deberían adoptarse en caso de alterarse la tranquilidad, y supúese también que el correo era portador de una orden llamando á Madrid al señor SAN MIGUEL.

NOTICIAS DE ZARAGOZA.

Por el correo de Aragón recibimos ayer el impreso siguiente:

A LA PROVINCIA DE ZARAGOZA EL DIPUTADO A CORTES
DON JAIME ORTEGA.

Elevado por el voto de mis paisanos al noble cargo de diputado á Cortes, creí que el medio de hacerme algún tanto acreedor á tan distinguida honra, sería el apoyarme en este título, no para mis particulares ventajas y acrecentamiento, sino para adquirir nuevos compromisos en favor de la causa nacional, para ofrecer á mi país el sacrificio de mis intereses, de mi persona y hasta de mi familia misma, si así lo exigiese el sostenimiento de sus derechos, la defensa de la libertad. Constituido el Congreso, una aurora de paz y reconciliación, de prosperidad y de ventura anunció nuestro horizonte político para todos los españoles, y un ardiente corazón lleno de juventud y de ideales deseos acogió con entusiasmo el nombramiento del ministerio Lopez y aceptó sin género ninguno de reserva todas las consecuencias de su patriótico, de su generoso, de su liberal programa. Pero las

decir que queda afilijerte; ¿no conoces toda mi ternura toda mi solicitud paternal por tus menores deseos, y aun por tus menores caprichos?

La joven no contestó; pero se arrojó al cuello del baron y lo cubrió de besos, dejando caer dulcemente su cabeza sobre el hombro del anciano.

—¿Sabes lo que dice el doctor Gervasio?

—No, dijo en voz baja Alice.

—Que tienes algun pensamiento secreto que te atormenta y te entristece; alguna pena oculta que proviene del corazón, y te causa ese abatimiento, esa languidez que he observado en tí desde hace largo tiempo.

Como Alice nada había contestado, ni hecho movimiento alguno, el baron bajó la cabeza de modo que su cara se encontró en frente de la de su hija, luego, levantando con una mano la cabeza de Alice, añadió dulcemente:

—¿No me respondes, Alice?

La joven alzó débilmente los ojos, y dijo:

—Mr. Gervasio se engaña.

—Entonces, ¿por qué no estás como antes, alegre, risueña? ¿por qué te turbas cuando te hablo?

—Yo... yo, papá, respondí vivamente Alice, no estoy turbada: no tengo nada, os lo aseguro. Solo algunos pensamientos tristes que me vienen algunas veces á la imaginación, y que no puedo explicar; pero dentro de algunos días ya no pensaré mas en ellos; no os alarméis sin razón, papá.

Alice necesitó hacer un gran esfuerzo para hablar de esta manera, así es que se sonrojó y su corazón palpitó fuertemente.

—Alice, dijo el baron con una voz entre afectuosa y severa, Dios, cuyos decretos debemos reverenciar sin murmurar, te privó de tu madre, luego de tu hermana, y te dejó, pobre hija mía, sola en el mundo sin mas guía ni amigo que tu padre. Tienes diez y ocho años, y hay sentimientos de que no quiero hablarte; porque sería suponer que los ignoras, ó que no los comprendes. Acuérdate, hija mía, que no hay corazón mas amante que el de un padre, ni un afecto mas profundo, mas inalterable que el suyo.

—Oh! ya lo sé... ya lo sé, padre mio, dijo Alice derramando copiosas lágrimas.

magníficas esperanzas de ventura que con la apreciación de este importante documento habían concebido los buenos españoles, desaparecieron tan pronto como el nuevo gabinete tuvo necesidad de tocar en las afecciones personales del jefe del Estado; porque este supremo funcionario puesto en el conflicto de escoger entre el bien de su patria y el de un particular, parece no dudó sacrificar todo su país, por el engrandecimiento de un solo hombre.—El poco aprecio que el Regente del reino hizo del mensaje con que el Congreso de los diputados procuró, por consideración á su persona, separarlo de la errada senda que seguía, hizo conocer á todos la crisis que iban á correr las libertades públicas, y la subida al poder del antipatriamentario ministerio Becerra y Mendizábal convenció á los menos perspicaces de que la gravedad del mal no podía ya ceder á remedios ordinarios. El desprecio é indignación pública cubrieron de oprobio al nuevo gabinete, y la unánime reprobación que á este propósito manifestó el Congreso de los diputados, y el sentido enérgico y explícito discurso que pronunció uno de los oradores mas distinguidos y menos sospechosos en esta ocasión son las pruebas que ofrezco á mi país de esta verdad. En tan azarosas circunstancias héme vuelto á él para advertirle el riesgo que su causa corre y para tomar una parte activa é inmediata en cuantos sacrificios, en cuantos compromisos crea necesario oponer en defensa de nuestras instituciones, contra toda clase de enemigos. Nací aragonés: en Aragón he consagrado los primeros años de mi juventud, como militar, y como paisano, al servicio nacional, despreciando en mil ocasiones mi vida y mis intereses; y en este país clásico de la libertad, quiero terminar, si preciso para ello fuese, mi temprana carrera, por sostener el claro nombre que hemos heredado de nuestros mayores.

Zaragozanos; vosotros bien me conocéis y me habéis visto pelear á vuestro lado en un día memorable, y no debéis dudar que siempre que la libertad peligrare arrostraré los mayores compromisos, haciendo hasta el sacrificio de mi vida por sostenerla.

Al arma, aragoneses. Dios salve al país, Dios salve á la Reina.—JAIME ORTEGA.

SENSACION CAUSADA EN LAS PROVINCIAS POR LA CAIDA DEL GABINETE LOPEZ.

ZARAGOZA.—En otro lugar y en otros números hemos ya dado una idea de la indignación profunda con que esta heroica población recibiera los decretos del 19 de mayo.

El Eco de ARAGON, aunque acérrimo partidario del duque de la Victoria, no ha podido menos de añadir su voz al grito de reprobación lanzado por sus conciudadanos. Apenas conocida la fatal nueva, escribía las siguientes líneas:

El ministerio Lopez ha hecho dimisión. S. A. el Regente del reino, usando de las prerogativas que la Constitución concede á la corona, hála admitido desde luego, encargando la formación del nuevo gabinete á los señores Becerra y Mendizábal. Graves, gravísimas deben haber sido las causas que hayan movido á S. A. para adoptar una medida tan violenta, después de recibido con aceptación el programa presentado por el anterior.

Cuanto mas reflexionemos en los acontecimientos que nos cercan, tanto mas se pierde nuestra mente en diversas conjeturas. Del un lado observamos al Regente aceptando el programa del ministerio Lopez, y este no titubea en aplaudir en la tribuna la conducta observada en este caso por el jefe del Estado. Por otra parte nos parece que en el caso de no estar este acorde con las consecuencias que siempre se creyó habían de sucederle muy pronto con este cambio, no hubiera dado el gran paso de elevar al poder á los hombres que tan en breve habían de ser reemplazados. El gabinete Lopez, compuesto de personas tan conocidas por su patriotismo, no es creíble tampoco que, sin un poderoso motivo, promoviese un acontecimiento que puede ser tan fecundo en funestos resultados para la tranquilidad de nuestra patria. Pues, ¿qué pudo haber sido?

Triste es por cierto el hado que preside los destinos de la patria! Hasta cuándo han de ser víctimas los pueblos de los efectos de la ambición, y de los torpes manejos de las cortesanas intrigas?...

BARCELONA. Aunque aun el 21 no había llegado á Barcelona la noticia de los sucesos que con asombro presencié Madrid el 19 y 20 de mayo, ya la primera dimisión presentada por el gabinete Lo-

—Oye, Alice, añadió el baron tomando las manos de su hija, tú me conoces; á mi edad no tengo otro cuidado que la dicha de mi hija, y el honor de mi casa. La hija del baron de Kervelane tiene un corazón demasiado noble para pensar en una felicidad que empañaría el lustre de su nombre y afjaría los laureles adquiridos por su familia. Educada en este castillo cerca de todos los recuerdos de nuestra gloria, que es el orgullo de nuestro linaje, Alice, tu corazón, y tu conciencia se hubieran levantado contra sí y la sangre de tus venas, esa sangre que te he comunicado, hubiera sonrojado tu frente, estoy seguro de ello; así, hija mía, estoy pronto á hacer todo por tí. Habla, te doy de antemano mi palabra de caballero.

—Oh! padre mio, mi buen padre... exclamó Alice. ¿Cuanto bien me hacen vuestras palabras! No temáis nada, la alegría renacerá en mi corazón, y pronto volveré á cantaros esas baladas que tanto os gustan.

En este momento Valentin interrumpió la conversación, anunciando al baron que los obreros que trabajaban en una parte del castillo esperaban sus órdenes.

El baron no quería consultar con nadie las reparaciones que hacía todos los años en el antiguo castillo feudal.

Tan luego como su padre salió, Alice cayó en una profunda, pero dulce meditación, que era mas bien una oración, la oración que su pensamiento dirigía á su alma.

¿Qué cuerda íntima de aquel corazón habían herido las palabras de su padre? Dios solo puede saberlo; pero la palidez de sus mejillas había desaparecido.

A haberla visto el doctor Gervasio hubiera creído en una metamorfosis ó en un milagro, y se hubiera preguntado que ciencia sobre natural había podido obrar tal prodigio.

Entretanto Alice, continuaba pensativa con la cabeza apoyada en su mano, y si alguna vez la levantaba, murmuraba algunas palabras que nadie hubiera podido oír. Su joven corazón, tan sencillo, tan candido parecía luchar con ella misma. En fin al cabo de pocos minutos se subió á su aposento y se encerró.

Vamos ahora á dar cuenta al lector de los graves acontecimientos que debían ocurrir en el castillo de Herbiens.

Tan luego como el baron de Kervelane se halló solo con el

pez, y que entonces no fue admitida, había puesto en agitación los ánimos, y el IMPARCIAL, en su número del 20 del actual se expresa así:

“Habría llegado para los españoles uno de esos casos extremos de que por incidencia hablabamos antes de ayer? ¿Estaremos destinados siempre á correr inútilmente tras de la dicha, como corre niño inocente tras de su sombra fugaz? Cuando la esperanza había renacido en nuestros pechos, y veíamos al frente del gobierno hombres de distinguidos antecedentes, y no desmentida probidad que ofrecían marchar encarrilados por la senda de la ley, que proclamaban la tolerancia, y levantaban una bandera de fraternidad: cuando nos mecíamos en tan dulces ilusiones ¿como es posible llevar el sufrimiento hasta tal punto, que no prorrumparamos en sentidas quejas contra esa gavilla de infames, que rodean al Regente para perderle, y para perdersen?”

El presidente del consejo de ministros, antes de tomar sobre sí el difícil encargo de constituir el ministerio, había dicho al Regente del reino, que era preciso partir del dogma constitucional “el rey reina, y no gobierna.” y el Regente con ese acento que no desmiente la sinceridad de las palabras, había admitido la condición, dejando á los nuevos ministros, con absoluta libertad de proceder según sus convicciones, porque justo, y muy justo es, que esta libertad tengan los ministros, ya que suya es la responsabilidad.

Pasando de aquí á la cuestión de la separación de los generales Linage y Ferraz, continúa así:

¿Qué valen dos personas, por relevantes que sean sus servicios, cuando se trata de evitar á la nación una nueva y espantosa crisis?

Como quiera, con motivo de esta ocurrencia, ó por otras causas, que no nos es dado por ahora descifrar, podemos asegurar á nuestros lectores, que habiéndose resistido el Regente del reino á firmar ciertos decretos de importancia que el ministerio le presentaba, ofreció este su dimisión. Entretanto, según se desprende de la correspondencia, esa pandilla abominable que conocemos bajo el nombre de *ayacucho*, distribuye gentes por los barrios bajos de Madrid, para desacreditar al ministerio Lopez, y excitar las simpatías en favor de Linage, y otros jefes de la liga, sin duda con la caritativa intención de promover algun motín asqueroso, que sirva de pretexto para dar algun golpe de Estado. Los cuerpos del ejército son tambien objeto privilegiado de las intrigas y maquinaciones de aquellos hombres perversos, que buscan en la sinceridad y buena fé de nuestras tropas el apoyo de la fuerza para llevar á cabo sus planes liberticidas. A esos hombres mismos atribuimos nosotros esa impolitica negativa del Regente; el impolitico desaire que deja sin efecto las bellas promesas de esos ministros, que habían ascendido al poder con general aplauso de la nación.

Si su dimisión es admitida, llevarán consigo en su retiro las simpatías y las bendiciones de un gran pueblo: sí, porque ellos habrán sabido ser consecuentes con su programa, porque habrán tenido suficiente carácter y energía para no prostituir su dignidad personal, constituyéndose instrumentos de una voluntad ajena: en una palabra, porque firmes en sus creencias políticas quieren que “el rey reine y no gobierne.”

Pero en cambio ¿cómo interpretará la nación la conducta del Regente que tan pronto habría olvidado sus formales compromisos? ¿Qué hará el Congreso de diputados al ver las sillales ministeriales ocupadas por otros hombres, que aquellos que habían merecido sus simpatías? ¿A dónde iremos á parar? ¿Creería la nación hallarse en uno de los casos extremos en que la necesidad y el exceso mismo del mal santifican las insurrecciones? ¿Se abre ante nosotros una nueva era de conmociones y sobresaltos?

GRANADA. En esta ciudad no se publica ningun periódico político, pero hé aquí lo que 1.03 dicen nuestros corresponsales:

“La noticia de la dimisión del ministerio Lopez y el imprudente desafío que los ayacuchos han hecho á la opinión pública han producido en esta capital la mas desagradable impresión. No se ha turbado, ni es probable se turbe el orden público, pero en los cafés, en las calles y en las plazas no se oye otra cosa que maldiciones al infame poder que se niega á la amnistía. La indignación pública se ha demostrado en esta ocasión con una fuerza y homogeneidad de que no había ejemplo hace muchos años.

Se asegura estar reunido el ayuntamiento y la oficialidad de la milicia nacional para representar en favor del gabinete Lopez y la ciudad entera, con rarísima escepcion, están animados del mismo espíritu.

La *Posdata* asegura anoche que en la mañana de hoy fueron llamados al ministerio de Gracia y Justicia todos los fiscales de imprenta de esta corte con el objeto que nues-

marqués de Niévrement después de la partida del doctor Gervasio, le dijo.

—Os aguardaba con impaciencia, señor marqués, porque vuestra venida debía librarme de una responsabilidad que pesa sobre muchos años sobre mí. Tantos acontecimientos pueden ocurrir en la vida de un hombre, que un depósito de la naturaleza del que me ha sido confiado, me inquieta continuamente y aun me hace perder el sueño. Si queréis permitirme, tendré el honor de entregaros la cajita que el buen y desgraciado Rodolfo de Niévrement me confió hace diez años. Junto la abrimos para examinar su contenido y desde aquella época la llave no se ha separado un instante de mí, habiéndola tenido colgada al cuello. Héla aquí.

Dicho esto el baron se quitó del cuello un cordón de seda del que pendía una llave y la alargó al marqués.

—Antes de tomarla, señor baron, dijo el marqués, debo entregaros este anillo de oro, igual en un todo á otro que está dentro de la cajita, y que debe servir para darme á conocer. Además he traído conmigo mi fé de bautismo para probaros que soy efectivamente el hermano del marqués de Niévrement, y que el título y nombre que llevo son verdaderamente míos.

—Os doy gracias, dijo el baron tomando y leyendo la fé de bautismo. Perdonadme si la examino con tanta atención; pero ya debéis comprender la responsabilidad que pesa sobre mí; en el lugar en que durante diez años ha ocupado la cajita, colocaré este anillo y la fé de bautismo con la carta que me dejó Rodolfo; lo debo á mis hijos y al honor de mi casa.

—Ahora tened la bondad de seguirme, señor marqués. El baron guió á su huésped por un largo y oscuro corredor que terminaba en una escalera tortuosa, que conducía á una de las pequeñas torres del castillo. Subieron ambos por esta escalera y llegaron á una puerta cerrada con llave. Abrióla el baron y entraron en una pieza redonda que recibía la luz por unas pequeñas troneras abiertas en la muralla. En el fondo de la pieza se veían las armas de la casa de Kervelane con la antigua divisa de la familia que aun conservan. Sin honor no hay nobleza.

Todos los muebles que había en la habitación se reducían

tres lectores pueden figurarse. Algunos parece que indicaron lo inútiles que serían las delaciones, estando la opinión pública y por consiguiente el jurado, en un sentido adverso á los ayacuchos; pero esta poderosa razón no fue suficiente para que desistiese el gobierno de llevar á cabo sus planes.

Varios diarios al advenimiento del ministerio Lopez anunciaron que desde los primeros momentos de su existencia había ocupado en conseguir la reconciliación de la católica España con el santo Padre de una manera decorosa y noble. Halla confirmada en las siguientes importantes líneas que publica el *Constitucional* y el *Comerce* de París:

El párrafo citado dice así:

“Los señores Lopez y Caballero han aceptado la mediación de la Francia para arreglar las diferencias entre las cortes de España y Roma. Se debe este resultado á la influencia de los señores Olózaga y Cortina que apoyan al nuevo gabinete.”

Dice el *Corresponsal* de anoche:

Los periódicos, en épocas como la presente, deben ir asignando todos los hechos, y tomando nota de cuanto pueda interesar é ilustrar el origen y tendencias de los acontecimientos contemporáneos, para que después la historia pueda juzgarlos con toda imparcialidad y entero conocimiento de causa, dando á cada personaje su fisonomía particular; y á cada suceso la parte é influencia que verdaderamente tenga en las grandes revoluciones y catástrofes. Decimos esto, porque oímos decir ahora en que la nación entera brama con la carga del orgullo y de la independencia vienen y palpamos la asechanza de la Inglaterra, que el señor Cortina se retira de los negocios del gobierno porque se negó abiertamente á aceptar que bajo su administración el envío de esa potencia tomase la menor parte en nuestros asuntos. Se añade que al mismo jefe del Estado le hizo entender que él (Cortina) como ministro constitucional no permitiría que embajador enviado alguno extranjero viese al Regente, no estando presente cualquiera de los ministros responsables.

Hé aquí la comunicación que acompañaba al extraordinario portador de la noticia de los sucesos del 19 y 20:

Ministerio de la Gobernación de la Península.—Aprobo la salida de un extraordinario para decir á V. S. de orden de S. A. el Regente del reino que esta capital continúa en la mas completa tranquilidad, estando animadas del mejor espíritu las corporaciones populares y la benemérita Milicia nacional. Sirva á V. S. este aviso por si los enemigos del reposo público tratasen de alterarle con voces falsas y malintencionadas. —Señor jefe político de...”

Dice el *Eco*:

Ha llegado á nuestra noticia que el general Hoyos, ministro de la guerra, ha llamado en estos dias pasados al señor Vallecillo, director del *Archivo Militar*, ofreciéndole la devolución de su antiguo empleo y la colocación en el ministerio de la Guerra, como justa reparación debida á sus circunstancias, y mientras hemos sabido con satisfacción que se había encargado de trabajos importantes, relativos á disciplina y á los verdaderos intereses del ejército bajo el ministerio del general Serrano, tenemos entendido que la renunciado y resistido todo empleo y cooperación bajo el actual ministerio. El señor Vallecillo, con tan leal y patriótica conducta, ha unido un servicio mas á los muchos que ya ha contraído, redactando el *Archivo Militar*. Tal es el proceder que en las actuales circunstancias deben tener todos los hombres que se estimen bastante á sí mismos y á su país.

El famoso señor Rios y Arche ha dirigido á la prensa un tanto le debe un comunicado que vimos ayer en los *ayacuchos*. El célebre señor fiscal protesta en el contra la íntima decisión del colegio de abogados de Madrid, y afirma que no solo protestará contra el fallo de todos los colegios de España, sino que amenaza tambien con perseguir en justicia, y ya se sabe lo que esta palabra significa en sus labios, á dignos abogados que votaron su expulsión de una corporación que manchaba con su nombre.

El *Eco del Comercio* publica las siguientes líneas y anuncia altamente interesantes:

“Con la mayor satisfacción damos cabida al siguiente comunicado que nos ha dirigido el señor Frías.

“La franqueza de su carácter se revela en las líneas de su comunicación, que tambien será un documento para la historia como lo fue la del señor Lopez. Ambos escritos demuestran la maquiavélica acusación que lanzaron sus enemigos por medio de los órganos *ayacuchos*, dando siniestras noticias á una mesa cubierta con una tela antigua, cuyos colores ya no se distinguían, y un gran sillón de encina esculpida.

—Este es, dijo el baron sonriendo, nuestro archivo; que se guardan los papeles y pergaminos que confirman los hechos de nuestra familia desde Carlo Magno, y los recuerdos de nuestra gloria, de nuestro orgullo y de nuestra riqueza. No podía colocar este sagrado depósito bajo una guarda mas noble.

Diciendo esto, el baron apretó un resorte que había en la muralla, y se descubrió un agujero cuadrado, construido en ella; en seguida abrió una puertecilla de hierro, y sacó una caja guardada del mismo metal.

El baron y el marqués volvieron al salon, y el primero entregó la caja al marqués diciéndole:

—Os entrego, señor marqués, el depósito que me habéis sido confiado; ahora está ya concluida la misión que me habéis impuesto el raro afecto de un verdadero amigo. Os plico que abrais la caja.

El marqués tendió la mano al baron.

—Gracias, le dijo, gracias, señor, en nombre de mi hermano que encontré en vos en su infortunio y persecución tan noble socorro y tan generosa adhesión. Ah! mi pobre hermano no existe, sus desgracias abreviaron su vida; pero siempre que pronunciaba vuestro nombre lo hacía con respeto y reconocimiento; y yo, el solo que queda de nuestra familia me considero, noble caballero, el mas dichoso de los mortales al estrechar vuestra mano.

Como la delicadeza de Mr. de Niévrement no le permitía abrir la caja, el baron tomó la llave que había quedado colgada de la mesa, y la abrió él mismo.

—Debeis estar instruido, señor marqués, de lo que hay en esta caja: hé aquí los papeles; aquí está tambien la carta que contiene los quinientos mil francos.

Después de sacar los papeles, el baron tomó la carta. Cuando la tuvo en la mano, ¡qué pensamiento cruzó su imaginación! qué duda mortal le sobrevino! Se puso pálido, y un movimiento súbito abrió la cartera.

¡Estaba vacía!...

pretaciones á el paso mas inocente é inofensivo. Mas raro es y fuerza es tambien revelarlo, que el embajador de una potencia amiga, como lo es el de Inglaterra, no hubiese hecho en diez dias la visita que prescribe la etiqueta. El presidente del consejo de ministros. ¿Seria tal vez porque ya sabia el representante británico la poca duracion que habia de tener el señor Lopez en aquel cargo?

Señores redactores del Eco.—Muy señores míos y de todo mi aprecio: espero de la bondad de Vds. se sirvan insertar en su periódico la comunicacion que sigue.

Aunque con algun atras, vi en este si lo á donde me trasladé al dia siguiente de haber concluido mi mision ministerial, que algunos periódicos de la corte se habian ocupado de si el señor D. Joaquin María Lopez, mi digno colega, y yo habiamos estado en casa del señor encargado de negocios de la legacion de Francia la mañana del dia en que nos fue admitida la renuncia de nuestros cargos respectivos de ministros constitucionales; y como ya he visto que el ex-presidente del consejo de los mismos, el señor Lopez, ha contestado victoriosamente por lo que á él toca, desmintiendo las suposiciones gratuitas que se daban por hechos consumados, yo, que no gusto de misterios y que siempre he tenido por divina la lema del filósofo Gencrino *vitam empendere vero*, diré para que el público y todo el mundo lo sepa que es cierto que mientras en la citada mañana se me buscaba por el señor Varesquí, ayudante de campo de S. A. el Regente del reino, para que yo fuese al palacio de Bena-Vista (con el objeto, segun me impuse luego que llegué á él, de ser yo el destinado para tirar la pieza de leva á mis compañeros para que zarparan de las secretarías y diesen la vela para sus carreras) andaba yo visitando, no solo al expresado encargado de los negocios de la embajada francesa, sino á los encargados de negocios de la Bélgica, de la Dinamarca, y al enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la Gran Bretaña, cuyas cuatro visitas hice de once á doce por haberme propuesto aprovechar los últimos momentos que previa me restaban de mi permanencia en el gabinete, para corresponder á la atencion que prescribe la etiqueta, de volver las visitas á los señores del cuerpo diplomático extranjero el ministro de Estado, cuyo cargo estaba yo ejerciendo, reservándome para otro dia la continuacion de iguales visitas á los demás señores ministros ó encargados de negocios.

Después de hecha esta franca declaracion, me deberán ser indiferentes las interpretaciones ó diatribas que empleen ó quieran usar los periódicos adversarios del ministerio Lopez, á el que tuve la gloria honrosa de pertenecer.

Soy, señores redactores, de Vds. con la mas distinguida consideracion su atento servidor Q. B. S. M.—Aranjuez 23 de mayo de 1843.—Joaquin de Frias.

Se asegura que los decretos de ayer se han comunicado por extraordinario, con órdenes reservadas para que de todas partes dirijan por ellos plácemes y felicitaciones al ministerio que los ha expedido.

Leemos en un diario de la mañana:

“Parece que entre los medios que piensa adoptar el señor Mendizábal para reemplazar los recursos de que se ha privado con el pláceme fin que todos conocen, se cuenta la imposicion de un seis por ciento sobre los arrendamientos de casas, y el cual deberán pagar los mismos inquilinos. A su tiempo veremos.”

El Eco del Comercio examina un punto de un interés vital para la España, y uno sin duda de los mas importantes que presenta el régimen representativo. Tal es el abuso que puede hacerse de la prerogativa de disolver las Cortes, que ha llegado hoy al mayor grado de escándalo.

He aquí como se expresaba el diario progresista antes de serle conocido el decreto de ayer.

“Grave como es la crisis, la mas crítica tal vez de nuestra revolucion, sin escluir las azarosas de la guerra civil, la situación se presenta clara y despejada, los principios políticos se resuelven, aparte las declamaciones y las miserias de las personas, aparte las calumnias y las acusaciones no probadas, y solo aquellos que tengan un corazón dañado, ó los ciegos y fanáticos, podrán vacilar acerca del partido que conviene; que es necesario seguir para salvar las instituciones y la REXA. ¡Ay del que se equivoca en estas solemnidades y decisivas circunstancias! ¡Ay de los que á sabiendas, ó seducidos y arrastrados, contribuyan á sumergir la patria en el abismo de calamidades á cuyo borde se encuentra! ¡Venid el dia del desengaño, dia de despecho y arrepentimiento, en que sucumbirán tambien bajo los golpes de muerte de la revolución, que no consiente juicio, ni razon propia en los que una vez se afiliaron en sus banderas, que no perdona á los que se apartan de ellas, penetrados de sus maldades!”

Un célebre orador ha proclamado en el parlamento una verdad sencilla por todos, y que se halla fuera de controversia: que cuando las prerogativas y facultades que la Constitución acuerda á los poderes públicos se puede destruir la misma Constitución, y entregar la nación á una potencia extranjera. Y con efecto ¿no se disolveria el Estado si las Cortes negasen los impuestos uno y otro año, ó si desechasen con temeridad todos los proyectos sometidos á su deliberación? ¿No se disolveria tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

La medida de la disolucion, seria un insulto y desafío, seria una tiranía, si al propio tiempo, si en un término cor-porativo de este modo se rinde el homenaje debido á la soberanía del pueblo. Pero si después de dar su inapelable fallo segun las formas constitucionales, se prescinde de él, se desprecia y se desecha tambien si el jefe del Estado negase su sancion á las resoluciones de las Cortes, una cuando fuesen exigidas por el interés público? La menor, la mas insignificante atribucion al mismo resultado, ó á un abismo que tragaria la sociedad con todos sus intereses.

tías á cualquier costa. No hay duda que el ministerio Gomez Becerra ha hecho un pronunciamiento. ¡Pobre país!

El CASTELLANO dice tambien algunas frases sobre los decretos del dia. Dice que solo para mitigar la indignacion que va á causar la disolucion del Parlamento y embaucar á las gentes sencillas se han dado los decretos de indulto y supresion de los derechos de puertas.

“Desde luego, añade, llamará la atencion, hasta del patán mas toco, que esa pandilla que hasta aqui ha sido tan implacable é intolerante, que ha hecho derramar tanta y tan preciosa sangre española y dado admirables pruebas de rencor y exclusivismo, se nos haya vuelto en un momento de condicion tan diversa. ¿En qué consiste esto? ¿Qué planes se propone conseguir por tan estrafalarios medios? ¿Cómo se ha verificado de la noche á la mañana una metamorfosis tan singular? Necesario es desconfiar de la pandilla, tanto mas cuanto mayores sean sus esfuerzos para inspirar confianza.”

La POSDATA, bosquejando el cuadro que ha presentado la nacion de un lado, los ayacuchos del otro durante los cortos, pero inolvidables dias de la administracion Lopez, se espresa en estos términos:

“Entretanto que la esperanza renacia en los ánimos: entretanto que los pueblos se entregaban á tan dulces ilusiones, y que por todas partes, y en todos los ámbitos de la monarquía se advertian sintomas del contento general, y de la mas cordial alegría; entretanto que se dirigian felicitaciones por el nuevo aspecto que tomaban los negocios públicos, los ayacuchos conspiraban, los ingleses derramaban oro, alarmaban á sus aliados, y preparaban una reaccion fanática que ha empezado por el desprecio de las cámaras, y que concluirá si los pueblos no lo remedian, con el hundimiento del trono, y la muerte de la ley fundamental del Estado.”

Y cuando todos los buenos españoles creian de buena fe que estaban á punto de terminar antiguas y funestas discordias, y cuando el gran partido nacional habia logrado una preponderancia constitucional en la suerte del país: y cuando íbamos á tener leyes, administracion y gobierno, entonces se atraviesa un hombre, un hombre que se llama Linage, y ese hombre, sin merecimientos, sin prestigio en el ánimo de las gentes, ese hombre es preferido en competencia con la nacion entera; y se disuelve un ministerio popular, y con la aprobacion de las Cámaras; y está proximo á ser disuelto un parlamento recién convocado por el duque de la Victoria; y los pueblos están en combustion, y agitados y revueltos, y la anarquía levanta otra vez su cabeza, y todo por un hombre, por un favorito! Y se encenderá tal vez la guerra civil, y las provincias volverán á ser presas de una lucha sangrienta, y correrá la sangre española, y no volveremos á tener paz: ¡y todo por un hombre!

¿Cuándo ha sufrido la nacion tal afrenta? ¿Cuándo ha estado tan humillada y escarnecida como en esta época desventurada? ¿Cuándo se ha conocido una situacion tan violenta, tan espuesta y comprometida como la que ha creado ese hombre y su cómplice? Respondan los pueblos: respondan los partidos: respondan los representantes de todas opiniones.

BOLETIN ESTRANERO.

Las noticias que trajo ayer la correspondencia ordinaria de París, son de la misma fecha que las que recibimos por la última ESTAFETA, y de consiguiente nada nuevo nos anuncian respecto á las diversas cuestiones políticas que llaman en estos momentos la atencion de la Europa.

Los diarios ingleses se ocupan casi exclusivamente en discurrir acerca de la crítica situacion en que se vé la Irlanda, cuyas tendencias hemos espuesto ya, ofreciendo ademas á nuestros lectores un cuadro verdadero de los disturbios que agitan á aquel país, en la interesantísima carta de Londres que publicamos en el número anterior.

Terminada en la Cámara de los diputados de Francia la discusion del proyecto de ley sobre azúcares, poco interés presentan por ahora las tareas parlamentarias de la nacion vecina, ocupándose en tanto la Cámara de los pares en reformar varias disposiciones del código de procedimientos criminales. Dentro de algunos dias empezarán en aquel alto cuerpo colegislador los debates sobre la reciente ley votada por la Cámara electiva, los cuales tendrán quizas por resultado, segun nos ha indicado nuestro apreciable corresponsal de París, desaprobar en cierto modo las principales disposiciones consignadas en aquella ley.

El descontento causado en Francia y en Inglaterra por el arreglo de la cuestion de Servia, se da á conocer cada dia mas, como puede inferirse de la siguiente correspondencia de Constantinopla, que ha publicado el MORNING CHRONICLE.

“Si se hubiese seguido la opinion de Mr. de Bourqueney y de sir Stafford Canning que eran bien capaces de apreciar en su verdadero valor la cuestion de Servia, la Puerta Otomana no se hubiera visto humillada por la Rusia, y por otra parte, la Francia y la Inglaterra habrian logrado conservar en los consejos del Diván el ascendiente que han perdido ya. Dícese que Mr. Guizot, comprendiendo esa cuestion mejor que lord Aberdeen, y sospechando que la Puerta cediese, comunicó á Mr. de Bourqueney las instrucciones necesarias para sostener al Diván. Estas instrucciones llegaron sin embargo demasiado tarde. Añádese tambien que Mr. Guizot ha dirigido enérgicas reconvenciones al principe de Metternich, y en términos poco mesurados, por haber engañado al gabinete de las Tullerías con un artificio diplomático, sosteniendo, durante algun tiempo, la insurreccion de Servia, y haciendo creer con tal conducta que el gobierno austriaco queria seguir en esta cuestion una politica firme é invariable.”

Las disensiones entre el mismo gabinete de Viena y la Puerta Otomana, respecto de la navegacion de los vapores por el mar negro, han terminado ya satisfactoriamente, comunicándose las órdenes necesarias, para que cesen todos los obstáculos que hasta ahora la habian impedido.

El general BOYER, expresidente de Haiti ha llegado á Pensacola. El Correo de los Estados Unidos, que de esta noticia, cree que las autoridades inglesas le hicieron salir de Kingston, para no dar lugar á quejas del nuevo gobierno de aquella república.

El dia 19 de este mes se despidió del rey de los

franceses monseñor de Garibaldi, interinuncio que fué de S. S. en la corte de las Tullerías.

El marqués de Guiche, miembro de la Cámara de los pares desde 1815, ha muerto en París el 18 á la edad de 70 años.

La formacion del gabinete BECERRA-MENDIZABAL fué sabida en Bayona el dia 21, causando grande sensacion este nuevo golpe de Estado de un poder, que de hoy mas será apreciado en lo que vale por la Europa entera.

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

El CENTINELA DE LOS PIRINEOS, cuyo testimonio no debiera ser sospechoso para el general ESPARTERO, añade las siguientes lineas al publicar el nombramiento del nuevo gabinete.

“Estas noticias que han llegado, una tras otra, han sorprendido á todo el mundo: sabido es sin embargo que España es por excelencia el país de lo imprevisto. La situacion es grave y no puede menos de producir incidentes nuevos é importantes: por hoy creemos, sin embargo, mas conveniente dejar que hablen los acontecimientos.”

eleccion, aun cuando sea necesario emplear en ellos mas de la hora señalada en la ley, cuidando el presidente de tomar las precauciones oportunas para que no voten los que llegasen después.

Sesta. El escrutinio general se verificará en la capital de provincia el dia 31 de julio.

Sétima. Los comisionados que, conforme al art. 34 de la ley electoral, deben concurrir al expresado escrutinio llevarán, ademas de la copia certificada del acta, la lista de los electores que hubiesen tomado parte en la eleccion.

Octava. Debiendo renovarse la tercera parte de senadores con arreglo á lo prevenido en el art. 19 de la Constitucion, y habiendo tocado la suerte para esta renovacion de los de esa provincia á....., se formará la correspondiente lista triple, para que S. A. el Regente del reino, en nombre de S. M. la Reina, pueda hacer la oportuna eleccion.

Novena. Caso de no resultar eleccion completa de diputados ó propuesta para los senadores que han de renovarse en esa provincia, se procederá conforme al art. 40 y siguientes de la expresada ley, á segunda eleccion, cuyas operaciones quedarán necesariamente concluidas el dia 18 de agosto.

10. Corresponde á esa provincia la renovacion de..... senadores, la eleccion de..... diputados, y de..... suplentes, conforme al art. 4.º de la ley electoral.

11. Inmediatamente que terminen las operaciones electorales remitirá V. S. á este ministerio las actas de que trata el art. 38 de la referida ley, con objeto de facilitar la reunion de los senadores que fueren nombrados.

De orden de S. A. lo comunico á V. S. para su inteligencia y demas efectos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 26 de mayo de 1843.—La Serna.—Señor gefe político de.....

Estado de los diputados propietarios y suplentes que se han de nombrar, y de los senadores que en lista triple se han de proponer.

Provincias. Diputados. Senadores. Diputados suplentes. Total de los diputados propietarios y suplentes.

Alava..... uno..... dos..... dos..... cinco.....

Albacete..... cuatro..... uno..... dos..... ocho.....

Alicante..... seis..... uno..... dos..... siete.....

El gobernador capitán general de la isla de Cuba participa en 18 de abril próximo pasado, que no había ocurrido novedad alguna en la tranquilidad pública de aquella Antilla.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Negociado núm. 14.

Excmo. Sr.: En vista del expediente instruido en este ministerio y de lo consultado por esa dirección, S. A. el Regente del reino ha tenido a bien resolver que en los exámenes anuales de curso y para los ejercicios de los grados académicos se observe en la carrera de jurisprudencia lo siguiente:

De los exámenes anuales.

Art. 1.º Los exámenes anuales se dividen en ordinarios y extraordinarios: el examen ordinario es el que se practica al fin del curso, extraordinario el que han de sufrir aquellos que por enfermedad u otra causa no se presenten a los ordinarios, ó que hubiesen sido reprobados en estos.

Art. 2.º La duración del examen ordinario será la de un cuarto de hora de preguntas sueltas y de media hora el extraordinario.

Art. 3.º El fallo en los exámenes será de aprobación y reprobación. El cursante aprobado será calificado como sobresaliente, ó notablemente aprovechado, ó aprobado simplemente. Si el cursante fuese reprobado en el examen ordinario, podrá presentarse a nuevo examen en los extraordinarios.

Art. 4.º Los exámenes extraordinarios se celebrarán en todo el mes de Setiembre. Cuando el examinando hubiese sido reprobado en los ordinarios, será simplemente aprovechado ó reprobado sin otra calificación.

Art. 5.º El cursante que no fuese aprobado en los exámenes, repetirá el mismo año; y si en los que se celebren al año siguiente resultase reprobado, no podrá continuar la carrera.

Art. 6.º Tanto en los exámenes ordinarios como en los extraordinarios serán examinadores el catedrático de la materia á que el examen se refiere, el del curso en que el examinando ha de matricularse al año siguiente, y tres doctores de la facultad nombrados por el claustro de la misma para cada curso.

Art. 7.º El honorario de cada uno de los examinadores en el examen ordinario serán 2 rs., y 4 en los extraordinarios.

De los ejercicios para el grado de bachiller.

Art. 8.º Los que aspiren al grado de bachiller presentarán al rector una solicitud, acompañada de un certificado del secretario de la escuela, por el que conste que el interesado tiene aprobados los cursos precisos á este grado. Al margen de la solicitud decretará el rector su admisión, señalando el día y hora en que el aspirante ha de presentarse á examen.

Art. 9.º El ejercicio para el grado de bachiller será público y consistirá en hora y media de preguntas sueltas sobre todas las materias que comprenden los estudios elementales.

Art. 10. La votación será secreta por mayoría absoluta de los votos sin más calificación que la de aprobado ó reprobado. El reprobado por primera vez podrá ser admitido á nuevo examen después de tres meses; pero perderá la parte del depósito que haya de distribuirse en los honorarios de los examinadores, que deberá completar. Al aprobado se le expedirá el correspondiente título.

Art. 11. Serán examinadores en el grado de bachiller un catedrático de los estudios superiores ó de los de ampliación, que presidirá el ejercicio; dos catedráticos de estudios elementales, y dos doctores. Al efecto se formarán turnos de estas diferentes clases, reputándose como una sola la de los catedráticos de estudios superiores y la de los de ampliación.

Art. 12. El honorario de cada uno de los examinadores en el grado de bachiller será el de 20 reales, 10 el de secretario y otros 10 el de los bedeles.

Art. 13. En el grado de bachiller no se prestarán juramentos.

Para los ejercicios del grado de licenciado.

Art. 14. Para aspirar al grado de licenciado se instruirán los expedientes en los mismos términos que se mencionan en el artículo 8.º

Art. 15. Admitiendo el cursante al grado de licenciado, el rector le señalará día y hora para entrar á acreditar su suficiencia en un ejercicio previo, que se llamará de tanteo. Este será secreto, y consistirá en una hora de preguntas sueltas sobre todos los estudios elementales y de ampliación que le harán los examinadores. El número de estos y su calidad serán los mismos que en el grado de bachiller.

Art. 16. Terminado el ejercicio, los examinadores declararán en votación secreta y por mayoría absoluta de votos si el ejercitante se halla apto para ser admitido á los ejercicios de la licenciatura. Si se declara inhabil podrá el aspirante presentarse á otro nuevo tanteo después de seis meses; pero pierda la cantidad que anticipadamente ha debido entregar para los honorarios de los examinadores. Si por el contrario fuese declarado hábil, pasará á hacer el depósito que por reglamento se halla marcado.

Art. 17. El honorario de cada uno de los examinadores en este ejercicio será el de 20 rs. vn.

Art. 18. Verificado que sea el depósito, el rector señalará día y hora para principiar los ejercicios. Estos serán dos, uno teórico y otro práctico, y ambos públicos.

Art. 19. El ejercicio teórico se hará en los términos siguientes:

1.º Una hora antes de la designada por el rector para dar principio al ejercicio se personarán en la universidad tres examinadores nombrados al efecto de antemano y el ejercitante: aquellos sortearán tres leyes ó cánones de entre los doscientos que contendrá una bolsa prevenida al efecto. De las tres elegirá una el graduando, quien se retirará á un local prevenido para esto, á fin de recorrer su memoria y coordinar las ideas. Llegada la hora de ejercitar se presentará ante los examinadores, y hará la interpretación de la ley ó canon que eligió, sin tener á la vista comentario alguno. Acto continuo los examinadores sacados por suerte le harán por espacio de media hora las observaciones que estimen acerca de las doctrinas que haya vertido.

2.º Los examinadores por su orden y durante una hora le harán preguntas sueltas sobre todas las materias que comprenden los estudios elementales y de ampliación.

Art. 20. Concluido este ejercicio declararán los examinadores en votación secreta si lo aprueban ó lo reprueban. En este último caso no continuará ejercitando, y se le conserva el derecho de optar á nuevo examen, trascurridos que sean seis meses; pero pierde del depósito la cantidad á que ascienden los honorarios de los examinadores.

Art. 21. Entre el ejercicio teórico y el práctico mediará por lo menos un día; y en el que el rector señale, tendrá lugar el ejercicio práctico.

Art. 22. Con tres horas de anticipación á la designada por el rector se personarán en la universidad tres examinadores, sorteados con anticipación, y el graduando. De una

urna ó bolsa que habrá prevenida de antemano se extraerá un tema ó asunto controvertible, que se entregará al examinando. En seguida se retirará este á una pieza, donde tendrá preparada una escribanía y papel para hacer los apuntes que tenga por convenientes. Los tres espresados catedráticos, así en este caso como en el que comprende el artículo 19, vigilarán á fin de que el graduando no tenga comunicación con persona ninguna durante el tiempo de su retiro.

Art. 23. A la hora señalada se presentará el ejercitante, y principiará el acto haciendo la historia de los trámites de un proceso civil ó criminal, según el tema ó asunto que le hubiese tocado, y concreto al mismo. Si el juicio fuese civil manifestará la acción que corresponde al demandante y el modo de entablar la excepción ó escepciones que tiene el demandado; si admite prueba el asunto, y de qué clase, y formulará todos los trámites del proceso hasta la sentencia inclusive, que pronunciará fundándola: recorrerá asimismo todos los demás trámites del juicio en los tribunales superiores. Si la causa fuese criminal manifestará las diligencias que deban practicarse para la averiguación del delito, el modo de tomar bien una declaración indagatoria y de evacuar las citadas, con todos los trámites hasta la conclusión del sumario. Explicará luego los que se siguen en el plenario hasta la sentencia, que pronunciará en debida forma, fundándola también y espresando la pena que nuestras leyes imponen á aquel delito.

Art. 24. Concluido el relato, y dada la sentencia, dos de los examinadores, sacados por suerte, con exclusion de los que ya preguntaron en la segunda parte del ejercicio teórico, harán al graduando por espacio de media hora las observaciones y preguntas que crean por convenientes sobre los puntos que este haya tocado en la relación de que habla el artículo anterior.

Art. 25. Concluido el ejercicio, se procederá á la votación por bolas. Si el candidato resulta aprobado, se le expedirá el correspondiente título, previo el juramento que prestará, concluido el ejercicio, en manos del doctor y á presencia de los examinadores, de guardar la Constitución y las leyes, ser fiel á la Reina, y cumplir fiel y lealmente las obligaciones que le impone el ejercicio de su facultad.

Art. 26. Si el candidato resulta reprobado, tendrá derecho de renovar todos los ejercicios, pasado el término de un año; pero perderá la parte del depósito invertido en los honorarios distribuidos, cuya cantidad deberá completar antes de entrar nuevamente en examen.

Art. 27. Serán examinadores en los ejercicios de licenciatura seis catedráticos y cinco doctores, presididos por el rector que tendrá voto si es facultativo. En el caso de que no haya seis catedráticos propietarios, ocuparán su lugar los interinos encargados de la enseñanza y los doctores sustitutos. Entre las respectivas clases se observarán los turnos en los términos que previene el art. 11.

Art. 28. Serán unos mismos los examinadores en el ejercicio teórico y en el práctico, y el honorario de cada examinador el de 60 rs. por ambos ejercicios. El rector percibirá igual honorario que un examinador, y doble si fuese facultativo; el secretario 24 rs. y 16 los bedeles.

De los ejercicios para el doctorado.

Art. 29. Los aspirantes al doctorado harán una instancia en los mismos términos que espresa el art. 8.º

Art. 30. Señalado el día y hora se presentará el candidato á dar principio á los ejercicios, que serán dos diferentes, mediando de uno á otro por los menos 24 horas, ambos públicos.

Art. 31. El primer ejercicio consistirá en dos horas de examen, en cuyo tiempo será preguntado el graduando acerca de las cuestiones más importantes de la facultad, de sus ciencias auxiliares y métodos de enseñanza.

Art. 32. Para el segundo ejercicio concurrirá el graduando á la universidad una hora antes de la que debe principiar el ejercicio: tres catedráticos que designados de antemano concurrirán con la misma anticipación, extraerán de la urna ó bolsa preparada al efecto una cuestión de entre doscientas. Se retirará el ejercitante á un local, en donde con tranquilidad pueda recorrer su memoria y coordinar las ideas. Llegada la hora entrará en la sala de exámenes, y previa la venia del rector, pronunciará un discurso sobre la cuestión que se le entregó, que durará media hora por lo menos. A continuación todos los examinadores le harán por espacio de una hora las preguntas y reflexiones que estimen sobre el punto que fue objeto del discurso, ó sobre cualquiera otro de los estudios superiores.

Art. 33. Concluido el ejercicio se procederá á la votación por bolas y mayoría absoluta. Si el candidato saliese reprobado, pierde los honorarios que han de distribuirse y el derecho de optar en lo sucesivo al doctorado.

Art. 34. Serán examinadores en el grado de doctor bajo la presidencia del rector, todos los catedráticos propietarios y los doctores necesarios hasta completar el número de 15: los doctores formarán turno para alternar en estos ejercicios. El honorario del rector por ambos ejercicios será 40 rs., y doble si fuere facultativo; 40 el de los examinadores; 20 el del secretario, y 14 el de los bedeles.

Art. 35. A los candidatos que resultasen aprobados se les conferirá solemnemente el grado de doctor en un día festivo, y en la forma establecida ó que en adelante se establezca, prestando los mismos juramentos que en el grado de licenciado.

Art. 36. La mitad del depósito, deducidos los honorarios de los examinadores, se distribuirá entre todos los doctores que concurren al acto solemne del doctorado. El rector y el decano de la facultad recibirán doble cantidad, y el padrino 80 rs. además de lo que como doctor le corresponda.

Art. 37. El rector, como jefe de la escuela, puede inspeccionar todos los ejercicios, y presidirlos si lo tuviera por conveniente.

De órden de S. A. lo comunico á V. E. para su inteligencia, cumplimiento y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años, Madrid 23 de mayo de 1842.—Laserna.—Sr. presidente de la dirección general de Estudios.

Negociado núm. 15.

Deseando el Regente del reino que por todos los medios posibles se atiende al servicio público en los diferentes ramos que comprende, y con objeto de que el importante que presta esa biblioteca se concilie con la comodidad de los que á la misma concurren para adquirir los conocimientos ó noticias que les son necesarias, se ha servido S. A. resolver que desde luego proponga V. E. las horas en que de noche podrá estar abierto ese establecimiento, sin perjuicio de las que de día tiene designadas en la actualidad, consultando al propio tiempo las medidas que convendrá adoptar para que tenga efecto esta disposición. De órden de S. A. lo digo á V. E. para su inteligencia y cumplimiento.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 23 de mayo de 1842.—Laserna.—Sr. bibliotecario mayor de la nacional de esta corte,

PARTE INDIFERENTE.

GACETILLA DE PROVINCIAS.

—Desde 1.º de junio se publicará en Barcelona un diario republicano titulado *El Porvenir*.

—GERONA 20 Ante ayer noche cuatro enganchados para entrar en caja de quintos se cesaron á navajeros en un meson, de cuyas resultas hubo un herido de consideración. Todos se hallan presos. Anoche tres soldados rifieron también y uno de ellos recibió diez ó once puñaladas. Asegura á Vds. que no se podría poner un pie en la calle, á no ser por el infatigable celo que respectivamente despliegan este alcalde constitucional marqués de la Torre, y juez de primera instancia. Los enganchados para quintos son los promovedores y autores de todo, llevados unas navajas de tres palmos. Son la escoria del pueblo, y basta solo decir que casi todos han sido voluntarios del feroz Cabrera.

—De Puigcerdá con fecha 16 escriben al *Constitucional* barcelonés:

“Ayer por el *Pas dels Lladres* que está entre Dorriá y el santuario de Nuria, entro de Francia el cabecilla Galart con otros cuatro facciosos. A las cuatro de la tarde lo supo el gefe de la tropa destacada en Rivas ó inmediatamente salió con la fuerza disponible hacia Caralps y Nuria. Por ahora se ignora la dirección tomada por Galart. Veremos si habrá visto, ó sabido de él alguna cosa, la tropa que salió de Ribas.

—Dice el *Tiempo* de Cadix:

Ayer noche han circulado con crédito rumores de haber dimisionado los señores alcaldes del Excmo. ayuntamiento, cansados (se añade) de sufrir las exigencias y lo que no son exigencias de la reducida pandilla ayaueña, que pretende llevar el timon y dirigir y disponer en aquella corporación. No podemos todavía garantizar la noticia: pero si no fuera cierta, diríamos que debía serlo, y que á la dimisión de los señores alcaldes debería seguir la de cuantos hombres que en algo se tengan y valen, cuenta esta municipalidad.

—Leemos en el mismo periódico:

No ha mucho tiempo que dimos cuenta de la miseria y abandono en que yacía la benemérita guarnición de Cádiz del regimiento de Galicia. A virtud de las contestaciones que sobre este punto interesante se suscitaron, quedó reconocido el desorden administrativo que hace espedir libranzas á la guarnición de Cádiz contra la tesorería de Valencia (por ejemplo) y á la guarnición de Valencia contra la de Cádiz.

Ahora tenemos que señalar una de las aplicaciones de esta triste verdad: mientras que el regimiento de Galicia se halla en atraso enorme y con libranzas casi imaginarias, vemos en Cádiz un destacamento de caballería que ha venido á realizar las suyas en esta tesorería. ¡Qué ridiculez! Es indispensable que la superioridad fije en esto la vista, porque tras de los inconvenientes y los trastornos, hay en ellos, lo repetimos, una gran dosis de ridículo.

—Nos dicen de Granada haber llegado á aquella ciudad el señor Castro y Orozco, quien residía tranquilo en su casa, pues los hombres que en el año último se convirtieron en aguaciles del general Espartero, para vejar y molestar á aquel dignísimo español, hoy desengañados por una triste experiencia, conocen mejor quienes son los verdaderos enemigos de la patria.

—Con el epígrafe *PASEO DE CADIZ A SEVILLA*, dice *E. Correo Sevillano*:

Ayer á las 12 del día dió fondo en su muelle en este río el hermoso barco de vapor *RAPIDO*, salido á las 5 de la mañana de la bahía de Cádiz. Sus pasajeros, después de pisar nuestras orillas, dieron la vuelta á aquella plaza á la una en punto, de suerte que han tenido tiempo para disfrutar al anochecer el paseo de la Alameda y la función del teatro en aquella ciudad. Fue, pues, este notable viaje, sin ejemplar hasta ahora, un verdadero paseo á Sevilla.

Testigos nuestros de esta deliciosa expedición, y á bordo del magnífico barco, nos deleitábamos contemplando los progresos reales que hacemos á pesar de nuestras maledades reueltas. ¿Hubieran creído nuestros padres que era posible ir y volver de Cádiz á Sevilla con un mismo sol?

—CRIMENES HORRIBLES. Nuestro corresponsal de Málaga con fecha del 22 nos dice lo siguiente:

Dije á Vds. hoy hace ocho días que la audiencia del territorio, en revista, había conmutado en la de presidio la pena de muerte en garrote vil que en vista había confirmado, de acuerdo con el inferior y con la petición fiscal de ambos tribunales, contra Antonio Galán reo de homicidio.

Dije, que esta mal entendida indulgencia, había ya producido sus efectos, habiendo el asesino inmolado otra víctima dentro de la cárcel de que probablemente quedará impune, porque no hay otros testigos que los presos, y estos jamás declaran, sea por temor ó otra causa.

Pues desgraciadamente no son esos los únicos crímenes que debemos lamentar. ¡Tal es el poder del mal ejemplo! ¡Tal el aliento que con este cobran las almas perversas! Con efecto, el viernes, la Providencia que vela por la inocencia, por medio de una casualidad rarísima, se descubrieron doscientas de 6 y 8 años que habían sido arrojadas por José Aramburu procedente de Granada, su mismo padre, en un pozo de mina abandonada de 30 varas de profundidad. Llevaban ya 48 horas las inocentes criaturas de luchar con la muerte más horrorosa, sin consuelo ni esperanza, cuando fueron estraidas; y sin embargo al ver aquel aparato de justicia, y á su padre presente que acababa de ser preso en aquellas inmediaciones, temblando y llorosas declararon que se habían caído jugando inadvertidamente. Instados entonces por el incansable alcalde 2.º D. Melchor Ordóñez é interrogados porque se aflijían y que temían, respondieron por que por iban á matar á su papá; y como el alcalde les asegurase que él nada haría á su papá ni quería hacerle daño, y que ellos dijese la verdad, respondieron que este les había conducido á la boca-mina, y que después de medir escrupulosamente sus cuerpos y el diámetro del pozo, arrojó primero al mayor y después al menor dentro de él. No obstante esto, á quien llamaban los angelitos todo aquel tiempo era á esa buena á quien dan el dulce nombre de padre.

2.º El sábado, casi al instante después de pasar por el camino de Colmenar una partida de tropa, principió á arder una casa-choza en que dormía profundamente su dueño, quien al despertar ahogado en humo y envuelto en llamas logró á duras penas abrir la puerta y salvarse de tan cruel muerte, pero quedando abrasado cuanto posea, inclusa una jumento con su eria, algunas gallinas, etc.

3.º El domingo un pobre jornalero forastero que acababa de llegar para buscar trabajo en la siega, encontró á un sugeto con quien había tenido palabras hace 6 ó 8 años, quien por primer saludo lo degolló de una navajada.

4.º Hoy en una almona muy inmediata al cuartel que ocupa este provincial, entró un hombre con escopeta, y llamando á un trabajador se la disparó á quemarropa.

Estos son los efectos de la impunidad.

GACETILLA DE LA CAPITAL.

—Decía ayer el señor Mendizábal que hasta que la Reina cumpliese diez y ocho años, Espartero había de ser Regente, y él (Mendizábal) ministro de Hacienda. Puede que no.

ANUNCIOS.

CONCORDANCIA ENTRE EL CODIGO CIVIL FRANCÉS, y los códigos civiles extranjeros, obra que contiene el texto de los códigos: 1.º Francés. 2.º De las dos Sicilias. 3.º De la Luisiana. 4.º Sardo. 5.º Del canton de Vaud. 6.º Holandés. 7.º Bávaro. 8.º Austríaco. 9.º Prusiano. 10. Sueco. 11. De Berna. 12. De Baden. 13. De Friburgo. 14. De Argovia. 15. De Haití, y las leyes hipotecarias de 1.º Suecia. 2.º Wurtemberg. 3.º Génova. 4.º Friburgo. 5.º Saint-Gall. 6.º Grecia. Traducida del francés por D. F. Verlanga Huerta, y D. J. Muñoz Miranda, abogados del ilustre colegio.

Puntos de suscripción. Madrid, en la librería de D. Juan Díaz de los Ríos, calle de Carretas, núm. 39, frente á la

Imprenta Nacional; Alicante, Champoucin; Badajoz, Viad de Carrillo; Barcelona, Sierra; Búrgos, Villanueva; Cuenca, Mariana; Coruña, Perez; Granada, Sanz; Jaén, Lopez y Compañía; León, Fernandez; Murcia, Nogueras; Orense, Novoa; Oviedo, García Longoria; Salamanca, Morán; Santiago, Rey Romero; Toledo, Soria; Valencia, Navarro; Valladolid, Pastor; Vitoria, Hormilgue; Zaragoza, Lahoz.

Se ha publicado la cuarta entrega: los señores suscritores podrán recogerla. En ella se comprenden las materias relativas á la división de las cosas, á la propiedad, al usufructo, al habilitación y otras.

La suscripción continúa abierta en los indicados puntos, á 6 reales en Madrid, y á 7 en las provincias.

BAÑOS DE CESTONA DE GUIPUZCOA. ESTE acreditado establecimiento de baños termales á cargo de Don Florencio Martínez de Piellos, está abierto al público desde 1.º de mayo. Las virtudes medicinales de sus aguas, la posición pintoresca del establecimiento, las comodidades que proporciona á los recreantes, el magnífico y espacioso edificio amueblado al gusto del día, y el esmerado trato que el empresario procura, colocan á este establecimiento al nivel de los mejores de Europa en su género. Son tan conocidas las ventajosas circunstancias que reúne, que pudiera escusarse su descripción; pero el anuncio publicado en los periódicos en el año último por doña Catalina Zuñizarreta, que tiene una casa de huéspedes cerca del establecimiento, estando concebido en términos que pudiera inducir la equivocada idea de que esta última es preferible por su salubridad y por otras circunstancias, pone al empresario en el caso de desvanecer esta impresión.

La corta distancia que separa á estas dos casas, no admite diferencia de salubridad local; pero la posición de la casa de la empresa de baños, construida al pie de una frondosa colina que la resguarda de los ardores del sol de mediodía, y alienta á las suaves brisas marítimas; la constituyen en una deliciosa morada de verano sombreada de árboles que refrescan y embalsaman el aire, cuando la de Zuñizarreta está espuesta de lleno á la influencia solar del mediodía; la capacidad de las habitaciones, tránsito y oficinas de la casa de baños, no tienen comparación con las de la de Zuñizarreta.

En la diferencia de precios de hospedaje es en lo que la casa de Zuñizarreta ofrece alguna ventaja para las personas que están en el caso de consultar solo á la economía; ventajosamente, si se obtiene á costa de penas incomodidades y privaciones. La casa de la empresa ofrece la inapreciable ventaja de tener los baños en su recinto y pasar á ellos desde las habitaciones sin exponerse al aire libre; y desde la casa de Zuñizarreta se tiene que andar á la inmensidad, sino una larga distancia, lo bastante para que los bañistas espongan su salud, en particular al atravesar el río Urola por el puente. En la casa de la empresa se encuentran elegantes salones de sociedad, adornados y provistos de piano, mesas de juego, y principales periódicos, teniendo además correo diario que proporciona el empresario. Desde la puerta principal de la casa se prolonga por un cerrado, propio de la misma, una hermosa alameda y paseos cubiertos.

Esta reunión de comodidades y goces que constituyen el encanto de la sociedad, y de que los huéspedes de la casa de Zuñizarreta solo pueden participar, por la consecuencia del empresario de la casa de baños, compensa sin duda mas que suficientemente la corta diferencia de dos ó cuatro reales diarios en los precios de hospedaje.

Atento el empresario á prevenir los deseos de sus huéspedes para la temporada del año presente, ha mejorado el adorno de las habitaciones, amueblando con lujo algunos cuartos, y ha ajustado un excelente cocinero francés que con la variedad y delicadeza de gusto que sobresale en la cocina y repostería francesa, dejará satisfechos á los aficionados á la buena mesa.

El precio que se lleva por cada huésped es de veinte reales en primera mesa, que será con cuatro platos de entrada y cuatro postres, todos variados con frecuencia además del abundante cocido: diez y seis la segunda mesa con dos platos de entrada á mas de los cocidos y dos postres en iguales términos; y doce reales en tercera que después de los cocidos será servida con su principio y postres, incluyendo en este precio los chocolates de mañana y tarde y correspondiente cama, asistencia, habitación y todo servicio, á excepción del baño, sin que en el precio de este se haya hecho variación alguna.

A ULTIMA HORA.

Se asegura que ha llegado un extraordinario con la noticia de haberse verificado en Málaga un pronunciamiento, al cual se ha adherido la tropa de la guarnición.

También se asegura que ha habido igual movimiento en Zaragoza, y que la guarnición, sin haber hostilizado al pueblo, ha salido en dirección á Teruel.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington arcade Piccadilly.
En París, en el círculo litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.
En Burdeos, Bureau General des Journaux de Paris et des Departements, Place de la comédie, Mr. Delphe.
En Bayona, en la redacción del *Phare des Pyrénées*.
En Lisboa, redacción de *O Correio Portuguez*.
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de S. Miguel número 23.
En todas las Administraciones de Correos, y además en:
Alicante..... Casa de D. Juan José Carratalá, del comercio de libros.
Búrgos..... Id. D. Timoteo Arnal, id.
Cádiz..... Id. D. Alejandro Lorente.
Cuenca..... Id. D. Juan Menéndez.
Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez Garcia.
Ferrol..... Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.
Gibraltar..... Id. D. Ignacio María Ramos.
Huesca..... En la secretaría del Liceo.
Jerez de la Frontera. Id. D. José Bueno.
Lérida..... Id. D. Camilo Boix, D. Tomás Sanmartí.
Mondónedo..... Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.
Ocaña..... Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.
Pontevedra..... Id. D. Nicolás Francisco de Andueza, id.
Palencia..... Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.
Santiago..... Id. D. Francisco Rey Romero, id.
Santander..... Id. D. Clemente María Riego, id.
Toledo..... Id. D. Vicente Lopez Delgado, administrador de diligencias y de Blas Hernandez del comercio de libros.
Valladolid..... Id. D. Mariano Rodríguez, id.

EDITOR RESPONSABLE, J. G. AYUSO.

MADR'D.—Imprenta de EL HERALDO.